

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director:

Mario V. Ponisio

Administrador:

Eduardo S. Azaretto

Secretario de Redacción:

Redactores:

**Italo Luis Grassi - Mauricio E. Greffier - Luis Marforio - Rómulo Bogliolo
José H. Porto - Jacobo Waisman - Juan F. Etcheverry**

Año V

Julio y Agosto de 1917

Núms. 49-50



BIBLIOTECA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CHARCAS 1835

BUENOS AIRES

La ciencia de la colonización ⁽¹⁾

El objeto del curso es encontrar la forma práctica para proceder a la colonización del agro nacional. Pero, para emitir juicios, tanto sobre la importancia del esfuerzo que debe realizarse, como de la materia que vamos a desarrollar, es menester referirnos al estado actual de la economía nacional. Sabemos que es muy angustioso, y que debe hacerse algo para salir del malestar presente; sin embargo, en la conciencia pública permanece la convicción de que la solución vendrá automáticamente, por el ingreso de capital y de brazos europeos, tan pronto concluya la guerra.

La solución de nuestra crisis agraria no es tan fácil como se supone. Ya nuestro eminente Alberdi había estudiado las crisis de Sud América, en general, y de la república Argentina, en particular. Puso como base de su doctrina un principio que nosotros hemos olvidado: *La riqueza tiene por origen al hombre social y no al suelo*, y desarrollando este principio, demuestra que el país no es rico porque tiene fértil y extenso territorio, sino que debe hacerse rico en virtud de una organización social, en la que el trabajo inteligente y productivo esté asociado a la virtud del ahorro. Dicha organización, siendo la misma que se necesita para poblar, y siendo la tarea integral de la política y

(1) El ingeniero Campolieti, especialista en materia de colonización y autor de una obra en cinco volúmenes, — de los cuales han aparecido dos, titulados *La chacra argentina* y *El libro del agricultor argentino* — ha comenzado a dictar un curso libre de colonización, con el asentimiento de las facultades de agronomía y veterinaria y ciencias económicas, en el local de esta última.

Por el interés que tienen las observaciones de un perito como el ingeniero Campolieti, publicamos la síntesis de la conferencia inaugural de dicho curso. — (N. de la D.).

del gobierno, llevaba al aforisma famoso: *Gobernar es poblar*. La organización que preconizaba Alberdi está todavía por hacerse. Y la colonización, en resumida cuenta, estriba en la misma organización de los factores económicos que actualmente se encuentran en completo antagonismo.

Las observaciones muy atinadas de Alberdi, no constituyen todavía un cuerpo de doctrina sobre la crisis económica. Esta tarea ha sido acometida por Arturo Labriola, en una obra muy profunda sobre la especulación económica. Demuestra dicho autor, que la especulación nace en un mercado tan pronto se encuentra un capital que excede a la necesidad de la producción: el excedente debe ganar intereses, y, no habiendo ni industria, ni agricultura que fomentar, se aplica en el negocio de títulos, explotando disposiciones psicológicas que, mediante una oportuna propaganda se hacen nacer en los propietarios de títulos o de mercaderías. En momentos dados, se fomenta o el pánico o un entusiasmo excesivo, lográndose la baja o la suba de los títulos, según convenga al alto comercio y a la alta banca. Las ganancias que de tal modo se consiguen, suprimen las reservas de pequeños ahorros, encarecen los artículos de consumo, la mano de obra, la producción en general, y se concluye en la desorganización del trabajo, en el encarecimiento de los artículos de consumo, en la desvalorización de la propiedad, en las quiebras, en el empobrecimiento general. Durante el período de la especulación y mientras sube el costo de la producción, disminuye la producción indígena y la exportación y aumenta la importación. De modo que, a todas las causas de miseria se agrega la emigración de capitales, bajo forma de intereses que se pagan al extranjero, el mayor costo de la vida, la falta de ahorro, y el exceso de importación sobre la exportación.

No hay quien no vea que la teoría formada en abstracto, se aplica exactamente a lo que sucede en nuestro país. Mientras estamos en la obligación de organizar nuestras fuerzas económicas, en realidad hay la especulación que desorganiza. Y reflexionando que la especulación es producida precisamente por el exceso de capital que proviene del extranjero, se deduce lo alejados que estamos de la verdad, cuando nos hacemos la ilusión que la presente crisis pueda ser solucionada por la intervención del capital extranjero. Todo lo que podrá hacer el capital es producir otro período de especulación, dar otra vez por pocos años, la ilusión de la riqueza, para sucumbir luego en otro período de depresión económica, peor del que estamos atravesando.

La república Argentina tiene que constituir su potencialidad económica, en virtud del trabajo y no del capital. Podríase objetar entre otras cosas la inutilidad del capital extranjero, cuando tenemos dinero en el país que no encuentra aplicación y rebosa en los bancos.

Las verdaderas fuentes de riqueza pueden ser la explotación de productos naturales, las industrias y la agricultura. Veamos cual de ellas merece mayor atención.

Nuestros productos naturales son los minerales y las maderas de los montes. Los primeros hasta ahora se han extraído en pequeña escala, y no sabemos si en lo sucesivo podrán aumentar. De cualquier modo, todas las regiones mineras, disfrutan de un relativo bienestar sólo mientras dure la actividad de la explotación, pasada la cual, queda el desierto. Para la república sería mucho mejor guardar su riqueza minera para cuando pueda desarrollar sus industrias. En cuanto a las maderas del Chaco y de Misiones, que han salido en grande cantidad, no han aportado ninguna obra de progreso. No hay un solo caso en que se haya invertido la riqueza extraída en colonias, ferrocarriles, industrias, etc. Para ellas, también, se puede repetir lo que hemos dicho para los minerales.

Las industrias pueden crear riqueza y tienen un campo muy propicio en nuestro país. Pero, en primer lugar, tienen que tomar por base nuestras preciosas materias primas, que actualmente vendemos al extranjero para comprarlas después elaboradas, en segundo lugar, no deben tener como único objetivo, el consumo nacional, sino que deben proponerse la conquista del mercado extranjero. Con el sistema proteccionista actual, las ganancias en un primer momento son muy subidas, pero tan pronto se produce más que lo que pide el mercado interno, viene inmediatamente la crisis, y se pretende que el estado concurre para remediar los desastres consiguientes.

Por otra parte, puesto que el país exporta sólo productos de la agricultura y de la ganadería, los cuales deben saldar las diferencias de la balanza comercial, y no pudiendo los productos que se exportan ser favorecidos por impuestos protectores, se llega a la conclusión de que la protección industrial debe pagarla la agricultura. Así, mientras las industrias actuales no enriquecen al país, aplastan a la agricultura que es la fuente de mayor porvenir y que debería ser ayudada por todos los gremios, por la sociedad entera y por los poderes públicos.

Sin embargo, es precisamente la agricultura la que ha re-

cibido menores cuidados; todo ha contribuido a desorganizarla, por una parte la especulación, por la otra la protección industrial. Nosotros nos imaginamos que si los rendimientos son tan escasos, ello depende únicamente de la ignorancia de los agricultores. No pensamos ni remotamente que sobre ellos vienen a recaer todos los defectos de nuestra economía nacional. Por tanto creemos que, enseñándoles a cultivar bien la tierra, mediante conferencias agrícolas todo puede remediarse. Mientras tanto el único remedio posible consiste en sanear el ambiente económico y en proporcionar a los agricultores los elementos que deben emplear en una agricultura más científica y más remuneradora.

En la actualidad tenemos rendimientos tan bajos, que ocupamos uno de los últimos lugares entre las naciones productoras de trigo. Esta constatación parece una ironía, mientras nos enorgullecemos de poseer tierras muy fértiles. Esto viene a demostrar lo acertado de la doctrina de Alberdi, de que la riqueza no se produce por la fertilidad de la tierra, sino por la organización y, recíprocamente, si tenemos rendimientos tan bajos, ello no depende de que nuestras tierras no sean fértiles, sino de que tenemos todos los factores económicos desorganizados.

La ciencia de la colonización, consiste precisamente en encontrar los resortes que nos permitan organizar el trabajo agrícola. Y, puesto que los factores directos de la producción son dados por tres gremios diferentes, con psicología y tendencias diferentes, mientras los factores indirectos son dados por toda la sociedad, nuestra tarea estriba en el estudio de esta muchedumbre, como puede lograrse la cooperación en el objeto común y como puede conciliarse su tarea con el trabajo colectivo.

Trataremos de conciliar condiciones psicológicas, económicas y sociales, para lo cual consultaremos un sinnúmero de materias, extrayendo de cada una lo que convenga a nuestro caso particular.

ROBERTO CAMPOLIETI.